

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 75: Hola, burro, y recogiendo un futuro compañero de equipo.

No me casaría con una mujer que solo había conocido una vez; esto aplicaba a cualquier joven soltero, ambicioso e independiente.

Excepto a ti, Casmode.

“¿Qué debía hacer? ¡Tenía muchas ganas de arruinarle el futuro a Leon ahora mismo! ¡Urgente!” La Reina reprimió sus ganas de consentir, sin dejar de sonreír mientras miraba a Leon, y dijo lentamente:



“Muy bien. Los chicos debían ser tan virtuosos como tú.” Leon se rascó la frente y respondió. Sintiendo que no tenía nada más que decirle a Rossweisse, agregó:

“Bueno, maestra, si no había nada más, me iba ya. Todavía no había alimentado al burro.”

“De acuerdo.”

“Adiós, maestra.”

Leon estaba a punto de levantarse cuando Rossweisse volvió a hablar de repente:

“Espera un momento.”

“¿Había algo más, maestra?”

“Acababas de mencionar a tus amos. ¿Vivías con ellos?”

“Sí, maestra. ¿Qué ocurría?”

Los ojos plateados de Rossweisse brillaron con un toque travieso. Sonrió levemente y dijo:

“Mañana por la noche iba a tu casa para una visita domiciliaria.”

“¿Visita... domiciliaria?... ¿Por qué?”

Leon quedó desconcertado; esta nueva profesora parecía tenerlo en la mira.

“Porque acababa de empezar a trabajar en esta academia y aún no conocía muy bien a los estudiantes, lo cual perjudicaba mi progreso y eficiencia como docente. Así que deseaba conocerlos rápidamente mediante visitas domiciliarias.”

“Y como eras la mejor estudiante de la clase, incluso de todo el curso, creía que era razonable que fuieras mi primera visita, ¿no?”

El razonamiento de Rossweisse resultaba impecable.



Miró a Leon con sus hermosos ojos, sonriendo.

Esa sonrisa era petulante, como diciendo: “¿Qué mirabas? Hoy te iba a conquistar.”

Leon abrió la boca, queriendo negarse.

Pero las palabras se le atoraron en la garganta.

Curiosamente, aunque deseaba mantener distancia con esta mujer, e incluso le tenía cierta resistencia, sus acciones parecían siempre coincidir con los deseos de ella. Ella preguntaba, y Leon respondía, tal como antes; ahora quería visitarlo, y Leon bien podría haberlo evitado, pero las excusas no le salieron.

Tras dudar unos segundos, Leon asintió y respondió en voz baja:

“Entendía, maestra.”

Rossweisse sonrió con satisfacción: “Bien. Entonces nos veíamos mañana por la noche.”

“Mmm...” respondió Leon, y luego salió de la oficina casi huyendo.

Al ver a alguien escapar desordenadamente, la Reina se estiró lánguidamente, suspirando:

“Bromejar con niños era muy divertido. Apuesto a que te divertías mucho cuando estabas en mis recuerdos. Ahora era mi turno.”

Los pasos se desvanecieron afuera, y Rossweisse esperó en silencio a que el mundo comenzara a cambiar.

Era una escena creada a partir de los recuerdos de Leon. Después de que él se iba, ya no generaría más memoria relacionada, así que el paisaje debía desmoronarse lentamente.



Sin embargo, después de esperar un rato, nada cambió ante los ojos de Rossweisse.

Frunció el ceño, pensó un momento y de repente comprendió.

“Casi lo olvidaba. Xiaoguang me dijo ayer que esta magia de reversión de memoria mejorada permitía que el participante se sumergiera en el mundo de recuerdos, y también que todo se desarrollara automáticamente según las impresiones y el subconsciente del anfitrión.”

“Así que después de que Leon se fuera, la escena continuaría igual.”

“Mmm... eso se parecía más a un ‘mundo’ real.”

Si el mundo se construía solo con las memorias actuales del anfitrión, afectaba la inmersión del invitado.

Como cuando Leon estuvo en los recuerdos de Rossweisse: cuando la joven dragona se marchaba con su abuela Verónica, el paisaje y las personas se volvían borrosas, perjudicando la experiencia.

La actualización de Xiaoguang era realmente completa.

Rossweisse se levantó, sus tacones resonando mientras dejaba la oficina.

Como se trataba de un mundo “real”, quería aprovechar para experimentar el pasado de Leon de primera mano.

Era una de las pocas oportunidades para comprenderlo desde otra perspectiva, y no pensaba desaprovecharla.

Llevaba una gabardina negra sobre el uniforme, elegante y ajustada.

Frente a la brisa del atardecer, Rossweisse paseó tranquilamente por el campo deportivo.

Aunque ya había terminado la jornada, la academia seguía llena de estudiantes conversando en el césped o haciendo deportes.



Rossweisse no sabía si el Leon de esa edad realizaba actividades extracurriculares, pero “ir a alimentar al burro” definitivamente no era una de ellas.

**“¡Devuélvanmelo!”
Un alboroto la devolvió a la realidad.**

Giró la cabeza hacia la fuente del sonido.

Varios estudiantes varones jugaban sosteniendo libros, pasándolos entre ellos.

En el centro había un chico delgado, ansioso, saltando para recuperarlos.

**“¡Salta más alto, Martin, salta y los agarrabas!”
“Si no podías, pedías ayuda a tu papá pastor.”
“¿Qué pastor? Estaba ocupado buscándole una madrastra~”**

**Era acoso escolar, claro y directo.
Rossweisse conocía a Martin: futuro compañero de Leon, tímido, vulnerable a ese trato.**

Sin pensarlo, se apresuró hacia ellos.

Pero alguien llegó primero.

Una figura azul descendió de las escaleras y ejecutó una patada perfecta, derribando a uno de los abusadores.

“¿Quién eras? ¿Estabas loca?”

La chica de coletas recogió los libros y se los devolvió a Martín.

Se paró frente a él, protegiéndolo con su pequeña figura.

“A plena luz del día, ¿qué clase de acoso era este? Locos ustedes.”

El chico derribado se levantó de golpe, molesto.

“Rebecca, ¿qué hacías aquí? Ah, ya sabía, salías con ese perdedor, ¿verdad?”



“¡Bah!”

Y sí, se lo escupió en la cara.

“Primero: Martin no era un cobarde.

Segundo: no salíamos.”

“Y por último...”

Rebecca tensó las piernas, observó a los matones, y tomó la muñeca de Martin:

“¡Corrían!”

Aunque impulsiva, su lógica era sana: demasiados adversarios.

Corrieron por el patio mientras los otros gritaban:

“¡Atrápenlos! ¡Hoy les dábamos una lección!”

Rossweisse los siguió.

Finalmente, Martin y Rebecca quedaron atrapados en un callejón sin salida.

Martin se disculpó; Rebecca trató de mantenerlo cubierto.

Los matones se lanzaron sobre ellos.

Pero los gritos de dolor no fueron de Rebecca ni de Martin.

Ella abrió los ojos.

Leon estaba de pie frente a ellos.

“¿Leon, señor?”

Martin parecía aliviado.

Los matones se incorporaron, pero al oír que Leon era el mejor luchador cuerpo a cuerpo, quisieron huir.

No llegaron lejos.

“¿Creían que podían irse después de acosar a alguien?”, preguntó Leon.



Les exigió disculpas. Los hizo inclinarse.

Luego se volvió hacia los dos.

“¿Estaban bien?”

Ambos agradecieron.

Leon se presentó. Rebecca y Martin hicieron lo mismo.

“Si volvían a molestarlos, me buscaban.”

“Era todo un caballero”, comentó Rebecca.

Leon solo ajustó su camisa y respondió: “Era deber de un hombre ayudar.”

Rebecca lo miró y murmuró a Martin que además parecía un poco chuunibyou. Martin estuvo de acuerdo.

Rechazaron que los acompañara, pero lo invitaron a comer algún día.

Leon los despidió.

Cuando se disponía a irse, una voz familiar llamó a sus espaldas:

“Nos veríamos de nuevo muy pronto, Leon.”

Leon se detuvo y giró la cabeza.

Una gabardina negra, una camisa blanca, falda de uniforme y tacones altos.

“Señora Melkevy...”

Rossweisse se apoyó en la pared con los brazos cruzados y preguntó:

“No tenía prisa por alimentar a los burros, ¿verdad? ¿Por qué no se había ido? ¿Y todavía hacía actos heroicos?”



Esta vez su sonrisa era abiertamente orgullosa: lo había atrapado mintiendo.

Pero entonces la sonrisa se congeló...

Leon sacó de entre los arbustos a una criatura de orejas largas.

“Efectivamente alimentaba al burro, maestra Melkevy, pero había visto a Rebecca y a los demás.”

Rossweisse solo pudo pensar: “Creía que cultivabas pensamiento abstracto, ¡pero resultaba que eras un genio natural!”

Traducido por:

ÓÑØ – RexScan